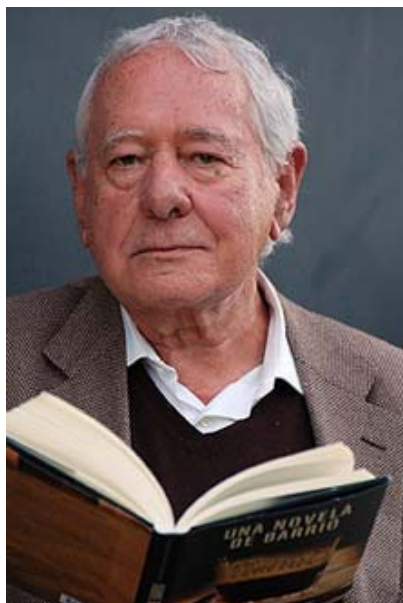


FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA



Francisco González Ledesma nace en Barcelona, en 1927, en el Poble Sec, barrio proletario en la falda de la montaña de Montjuïc. Empieza a escribir a los doce años, y a los quince a malvivir de la escritura gracias a su tío, Rafael González Martínez, que no sólo comparte con el joven Francisco su biblioteca y su interés por la literatura, sino que pronto acaba encargándole guiones de cómics. Con el dinero que obtiene de esta labor se paga los estudios de derecho, carrera que acaba en 1950, cuando entra como pasante en un conocido despacho barcelonés. Sigue escribiendo y comienza a estudiar periodismo. Y aunque como joven jurista llegará a recibir el reconocimiento del “Premio Roda Ventura”, al abogado con mayor crédito moral de Cataluña, sus desavenencias con el régimen franquista acabarán en parte minando su vocación de jurista.

Su segunda novela, Los Napoleones, del año 1964, obtiene la misma apreciación por parte de la censura que la primera, aunque se publica en 1977, acabada la dictadura. Cuando entra en vigor la Nueva Ley de prensa, González Ledesma abandona definitivamente la práctica del derecho para dedicarse al periodismo con la esperanza de que esta nueva legislación le permita llevar a cabo una labor digna. Se inicia en El correo catalán, y acabará siendo redactor jefe de La Vanguardia. En 1983 resulta finalista del Premio Blasco Ibáñez con Expediente Barcelona, la primera de sus novelas en las que aparece el Inspector Méndez, un sujeto que actúa a contracorriente, que descrece de la ley y de la bondad de todos los seres, pero cree en la justicia y no deja de ser un humanista. Méndez, junto con la ciudad de Barcelona y los cambios que ésta irá sufriendo a lo largo de la carrera del policía, vistos a través de su propia memoria y la de los personajes que irá encontrando a lo largo de la serie, conforman el centro de lo que podría considerarse una poética y no sólo una temática. En 1984, el autor, incesante, publica no sólo otra entrega de la serie de Méndez, Las calles de nuestros padres, con la que se consagra el personaje, sino que obtiene el Premio Planeta con Crónica sentimental en rojo, una historia de amor, sangre y dinero. La dama de cachemira, Historia de Dios en una esquina, El pecado o algo parecido y Una novela de barrio, ganadora de la primera convocatoria del Premio Internacional de Novela Negra RBA, son por el momento los demás títulos de la serie Méndez. Pero en el mismo género cabe incluir 42 Kilómetros de compasión, Cine Soledad y Tiempo de venganza. Francisco González Ledesma no sólo ha obtenido premios literarios como los mencionados y, en dos ocasiones, el premio Mystère a la mejor novela extranjera publicada en Francia por La Dama de Cachemira (1989) y Cinco mujeres y media (2007), además de los que pueden hallarse más abajo en la relación de su

obra, sino también numerosos reconocimientos por su labor como abogado y periodista. Con Una novela de barrio obtuvo el Premio Internacional de novela negra RBA 2007

(Comisario Méndez 01) Expediente Barcelona

Al despacho de un abogado de cuarta acuden a solicitar unas comprometedoras pruebas de paternidad, que implican a Ramón Masnou, hombre influyente de la burguesía catalana conectado con peligrosos revolucionarios. Abierto el tarro de las esencias, pasaremos por la Barcelona de los meublés, los antros, los cines de sesión doble, y por las cárceles... Todo ello para destapar una trama con la que recorreremos la historia de la Ciudad Condal desde la sufrida posguerra hasta una Transición que quizás ha sido asumida con cierta ingenuidad. Aquí podremos saborear el sexismo de Henry Miller, un cierto humor grotesco y, ante todo, una precisa recreación del ambiente de los barrios. Expediente Barcelona tiene el valor de la confesión sincera. Francisco González Ledesma emplea los resortes de la ficción policial para desvelarnos todo aquello que ha conocido de primera mano en el ejercicio de sus dos profesiones: el periodismo y la abogacía.

(Comisario Méndez 02) Las calles de nuestros padres

El periodista Amores está al límite; todo le va mal. Necesita cuanto antes encontrar el reportaje de su vida. Mientras lo busca, decide ir con una prostituta, con tan mala suerte que en realidad es un travesti y bajo su cama hay un cadáver. Se trata del cuerpo sin vida de María Teresa Pau, secretaria de un importante banquero que trafica con divisas a escala internacional. Será necesaria la intervención del inspector Méndez para solucionar el misterio y esclarecer los hechos.

(Comisario Méndez 03) Crónica sentimental en rojo

Cuando aquella juez de Barcelona —mujer opulenta y dada a todas las vicisitudes del topless— descubrió en su casa de playa el pecho recién cortado de una niña, no sabía que iba a resucitar una historia de ambiciones familiares, de pactos subterráneos y de ambiciones secretas mantenidas con el sigilo de las mejores familias. No sabía, sobre todo, que iba a resucitar una desesperada historia de amor, una verdadera "Crónica sentimental" que desde el principio estuvo teñida con el amarillo de la nostalgia y el rojo de la sangre. Pese a la nostalgia y la sangre, esta novela es más mucho más, que un relato policíaco, por apasionantes que resulten su técnica y su suspense desde el primer grito hasta la última confesión y la última sorpresa. Es una historia social cuyas raíces se hunden en la entraña de Barcelona, en los despachos de sus abogados, las redacciones de sus periódicos, las residencias de los que tienen un futuro en forma de cuenta bancaria y los cuchitriles de los que sólo tienen un pasado en forma de ficha policial. Es una novela sarcástica y dura, tan directa como un impacto, dotada a veces de una elegante crueldad, pero también de una inolvidable ternura. El viejo inspector Méndez, que ya ha aparecido en otras novelas del autor, oficia en las tinieblas de "otra" Barcelona que el lector irá descubriendo poco a poco, emoción a emoción. Novela que se lee en una noche pero que se recuerda durante miles de noches, "Crónica sentimental en rojo" es uno de esos relatos que abren nuevos caminos en el arte de narrar y está destinado a marcar una época. "PREMIO PLANETA 1984"

(Comisario Méndez 04) La dama de Cachemira

Seguir la pista a Méndez por el Barrio Chino de Barcelona en donde el mundo se ve, se sueña y se prostituye desde una esquina es una tarea imprescindible. El policía más célebre de los bajos fondos de la novela negra y criminal española persigue por esas calles una silla de ruedas desde la que se ha cometido un crimen, una silla de ruedas sobre la que cree saber quién se sienta y tras la que vivirá una de sus aventuras más sorprendentes e inesperadas. Una aventura de mujeres que sueñan con viajar y que el único viaje que se pueden permitir es soñar. Pero también una aventura sentimental en la que Méndez, catador de las delicias que se apostan en los portales del barrio, acabará por admitir que otra cosa, muy distinta, es el amor, ciencia y cortejo para el que no está preparado. Nunca se dejará sorprender, porque siempre le cogerá huyendo

(Comisario Méndez 05) Historia de Dios en una esquina

¿Qué es lo que puede empujar al viejo Méndez a alejarse de las murallas de Barcelona y correr hacia las orillas del Nilo blandiendo una Colt más vieja que él? ¿Qué es lo que puede provocar un furor tal en este policía para quien el cinismo es una virtud cardinal, una regla de vida intangible? De los bajos fondos de Barcelona a las necrópolis del Cairo pasando por los bellos barrios de Madrid, Méndez correrá sin aliento detrás de una evidencia que ya sospechaba desde hace tiempo: el mundo merece bien su mala reputación y la virtud no está nunca allí donde se la busca. Una historia de asesinatos, de perversión, de niños y de inocencia, de viejos que no aceptan lo que han tenido que ver y vivir.

(Comisario Méndez 06) El pecado o algo parecido

Una señora contempla como unos hombres vestidos de cura cargan el cadáver de un hombre que estaba en el banco de la plaza. Éste no es un caso cualquiera para Méndez, que deberá ocultar la muerte y la desaparición del cadáver de Paco Rivera, finado en un prostíbulo que frecuentan personajes muy poderosos.

(Comisario Méndez 07) Cinco mujeres y media

Palmira Canadell, una muchacha del barrio del Raval, ha sido violada y asesinada por tres individuos. El inspector Méndez, policía de la vieja escuela marginado por los suyos, inicia una investigación no autorizada sobre el crimen, conmovido por la indefensión de la madre y de la hermana gemela de la difunta.

Muy pronto aparece el cadáver de uno de los violadores, y los hechos empiezan a sucederse sin darnos respiro, vinculando a toda una serie de personajes — sospechosos habituales, mujeres solidarias, presuntos inocentes— que van conformando la trama de esta brillante novela

(Comisario Méndez 08) Méndez

El viejo inspector Ricardo Méndez, hijo de los barrios bajos de Barcelona, eterno principiante que cree más en la verdad de las calles que en la de los tribunales, y que deja escapar a más delincuentes de los que consigue detener. Fracasado,

olvidado y tronado, devorador de libros, arrastrando entre coñac y coñac la nostalgia de su antiguo mundo, encandilado por el recuerdo de las mujeres que ya no puede amar. ¿ Acaso no se merecía un libro para sí solo? Veintidós historias inéditas.

(Comisario Méndez 09) Una novela de barrio

Una novela de barrio es, en esencia, una historia de venganza. Cuando en los años setenta dos ladrones asaltan un banco matan a un niño durante su huida. Años después, uno de los atracadores muere asesinado. Su compañero en el atraco, convencido de que él será el siguiente, intenta adelantarse y matar a quien sospecha debe ser el verdugo: David Miralles, padre del niño. La intervención del inspector Méndez, un policía a punto de jubilarse de métodos poco ortodoxos, será decisiva para resolver el caso. Pero muchas son las historias que se desgranarán en Una novela de barrio: la del propio Méndez, un gato callejero que conoce bien la diferencia entre justicia y ley, pero no por ello deja de creer que para algunos hay esperanza. Y cómo no, la historia de Barcelona: una ciudad ajena a la postal turística y cultural, habitada por la nostalgia de unos tiempos en que los barrios eran barrios y no una urbe arruinada por la especulación del suelo. Pero Una novela de barrio es también la historia de un padre, vivo a su pesar, que intenta reconstruir la vida de un hijo muerto; una historia de amor y lealtad, que resuena en la perversa simbiosis entre una vieja madame y una de sus antiguas prostitutas. Una trama sólida, redonda, contada con maestría, donde conviven la sordidez más extrema, la ternura detrás de los gestos, la miseria humana, la generosidad, la tragedia y el humor. Una historia sobrecogedora, como todas las grandes novelas, un clásico del género. «En sus novelas hay crímenes execrables. Hay personajes, que como los héroes que quería Aristóteles, cometen errores casi irreparables. Hay desenlaces más o menos justos, generosidad en medio de mucha mezquindad, y un enorme caudal de piedad en una sociedad en la que esta virtud es casi una entelequia.»

(Comisario Méndez 10) No hay que morir dos veces

Una niña que vive aislada en una casa que recibe demasiadas visitas, un hombre que acepta el encargo de volver a matar, una novia que dispara a su prometido en plena boda. ¿Tienen algo en común estos crímenes? Tras este comienzo que nos deja sin aliento, se desgranarán todas las pruebas y seguiremos todas las pistas a través de las calles de Barcelona en esta novela apasionante que descubre el alma del asesino.

La vida y la muerte conviven en esta trama adictiva, que se convierte en un reto para el lector, demostrándonos que la línea entre ambas es más fina de lo que parece.

(Comisario Méndez 11) Peores maneras de morir

El brutal asesinato de dos chicas en el barrio del Raval pone en alerta al inspector Méndez, a quien no le falla el olfato para tirar del hilo y descubrir que, detrás de tal atrocidad, se oculta una sórdida organización internacional dedicada al tráfico de bellas mujeres eslavas. Peores maneras de morir es una radiografía social de la

Barcelona actual, en la que los ideales del pasado se han rendido ante un capitalismo feroz que, ya sin enemigos que lo contengan, ha convertido a los seres humanos en una mera mercancía. La Barcelona de Méndez está desapareciendo y, tal vez, el viejo policía lo haga con ella.